

La doncella Arcayona

Leyenda morisca de Túnez (s. XVII)
adaptada de la edición de María del Pino Valera Cuadro
<http://hdl.handle.net/10045/4106>
accesado 23 marzo 2009

Introducción:

Los moriscos eran los últimos musulmanes de la península ibérica. En 1502 los Reyes Católicos Isabel y Fernando prohibieron la práctica del Islám—al contrario de lo que habían prometido en la recapitulación de Granada en 1492. En ese año, miles de musulmanes españoles se convirtieron al catolicismo por no tener que abandonar su tierra ancestral. Sin embargo, muchos seguían practicando el Islám, o bien una forma empobrecida del Islám, en secreto.

Debido a la prohibición del Islám y la eliminación de mesquitas (*masājid*) and escuelas religiosas (*madrāsāt*) de la península, el nivel de educación y sabiduría religiosa entre los moriscos siguió disminuyéndose a lo largo del siglo XVI. Al fin y al cabo, cuando fueron expulsados en 1613 por Felipe III, habían muy pocos que sabían leer el Qur’án en árabe. Lo único que conservaron fue el uso del alfabeto árabe, en que seguían escribiendo, para poder así expresar su identidad musulmana, aunque en lengua castellana o aragonesa.

Los escritos de estos últimos musulmanes españoles, los moriscos, se conoce hoy día como literatura aljamiada. Entre la comunidad musulmana de España, la palabra ‘aljamía’ (árabe *al-ajamīyya*) significaba el habla romance de la tierra (castellano, catalán, aragonés) a distinción del árabe, que hasta bien entrado el siglo XVI se hablaba en ciertas comunidades españoles, sobre todo en Valencia y en Granada.

Muchos de los textos aljamiados que conservamos hoy día son de carácter religioso, pero también hay obras de prosa ficción, poesía narrativa, y hasta un tratado sexológico, un ‘Kama sutra’ morisco.

La versión de la “Leyenda de la Doncella Arcayona (o Carcayona)” que aquí se reproduce viene de un texto en caracteres latinos escrito por un morisco español viviendo en Túnez después de la expulsión de 1613. Es posible leer la leyenda como una alegoría que simbolizar la persecución de los moriscos españoles, y el valor de mantener la fe verdadera frente circunstancias difíciles.

Aquí modernizamos y glosamos la edición crítica que aparece en *La leyenda de la Doncella Carcayona*, Pino Valero Cuadra, ed. (Alicante: Universidad de Alicante, 2000), pp. 521-30. El texto original se encuentra en el manuscrito BNM (Biblioteca Nacional Madrid) 9067.

La doncella Arcayona

En el nombre de Allah piadoso y misericordioso, a quien se debe la loación, señor nuestro, dador de todo bien por su divina misericordia.

En los tiempos pasados hubo un rey gentil que llamaron el rey al-Jafre. Este idólatra rey adoraba un ídolo de oro que tenía en su palacio muy adornado y bastecido de joyas. A este rey le dio Dios una hija de mucha hermosura. El rey, muy contento, la puso en una fortaleza y casa de mucho deleite con amas que la criasen y doncellas que la sirviesen y la puso por nombre Arcayona.

Crióse tan linda y hermosa que, cuando llegó a edad, el rey, su padre, se enamoró de ella y la pidió su amor. La honesta y casta doncella, vergonzosa y admirada, consideró que todas las caricias y amores que el padre la hacía no iban por el camino paternal, sino con pensamiento malo y lascivio, y así le respondió, con requerimiento de *alla taala*:¹

¡Ye² padre! ¿cómo puede ser que siendo vuestra hija sea vuestra mujer y os querráis poner a un pecado tan grande? Yo no he oído ni hallado que ningún padre se case con su hija así. Os ruego apartéis de vos ese pensamiento.

El rey, puesto en su mal propósito, la persuadía, mas la buena doncella no quería conceder en los ruegos del padre, aunque era muy importunada.

Esta doncella Arcayona seguía la adoración y idolatría del padre, y tenía un ídolo de plata muy compuesta a quien adoraba. Y, un día, estando haciendo su adoración esta doncella a su ídolo, estornudó. Invocando a su ídolo, aparecióse el ángel, en figura de una hermosa paloma, encima de la cabeza del ídolo. Y la habló con lengua paladina y la dijo:

¡Ye doncella! No has de seguir eso sino *alandulilah arabin allamin*³

Y, así como hizo esto el ángel, el ídolo cayó en tierra. La doncella, admirada⁴ y con una nueva alegría en su corazón de oír tales palabras, la dijo:

¡Ye paloma! Dime qué palabras son éstas que me has dicho de tanta dulzura.

Respondió la paloma:

Estas son palabras de tu remedio, que des loares y gracias al señor que te crió y te da vida y sustenta, y que no des gracias a las ídolas que no te pueden hacer ningún bien ni tienen poder para nada. ¡Ye doncella!, di *Leylahaylaallah*,⁵ que no hay otro señor sino alla, criador de toda cosa, al cual has de adorar y reverenciar de aquí adelante.

¡Ye paloma, y qué dulces me son tus palabras y qué agradables!: *Leylaha ylaalla*.

En diciendo estas palabras la doncella, la paloma desapareció. La doncella quedó afirmando en estas santas palabras.

A este tiempo vino el rey con sus lascivos y torpes deseos y, viendo el ídolo por el suelo, preguntó la causa. La hija le dijo:

¹ *Allah ta`alla* ('Dios altísimo')

² árabe *yā*, palabra para llamar la atención, semejante a "¡o padre!"

³ *Al-hamdu`l-illah, rabb al-ālamín* ('loado sea El Dios, señor de los mundos')

⁴ 'maravillándose'

⁵ *Lā illāha illa Allāh* ('No hay dios sino El Dios')

La doncella Arcayona

¡Ye padre! Di *leylahaylaalla*, que es él que te crió y te da vida y te ha de valer, y deja los ídolos sin provecho.

Fue tanto el enojo y rabia del idólatra rey, ciego en su ceguera, que mandó luego que cortasen a la hija las manos; y, cortándose las en su presencia, mandó que tomasen y la llevasen al más apartado monte.

Y la llevaron a un monte fragoso y temeroso, y, metiéndola en lo más espeso de él, se la dejaron allí. La buena doncella, triste y afligida, llorando su trabajo, dando gracias a su criador, diciendo *Leylahailaalla*, dende a pequeño rato se le apareció una hermosa y blanca cierva y, poniéndosele delante, empezó a andar. La doncella la siguió y la llevó a una bien fabricada cueva junto a una clara fuente. Y la cierva se entró por ella, y la doncella con ella, y la cierva la dejó allí y se salió. La doncella, viéndose en aquella cueva, dio gracias a su criador, y dende a un rato vino la cierva con comida para esta buena doncella, y con su boca la cierva la daba la comida y la lamía sus manos que luego sanó, aunque sin manos.

Dende a pocos días, el príncipe de Antarchía salió a cazar y andando en su caza se perdió de sus caballeros. Andando perdido se le apareció una cierva de mucha blancura y, así como el príncipe la vio, la cierva volvió las espaldas, y el príncipe la fue siguiendo, codicioso de tal caza. Y así la fue siguiendo hasta que la vio entrar por un monte y, entrando tras ella en lo más espeso de él, la vio entrar en una cueva. El príncipe se apeó y, tomando su venablo, se entró en su seguimiento y vio que la cierva se había echado a los pies de una hermosa y agradable doncella, de las más agraciadas que él había visto. El príncipe, confuso y turbado de ver cosa de tanta lindeza en parte tan remota y apartada, llegándose a ellas, la saludó con la voz algo alterada, y la buena doncella la volvió los saludos. Y, viendo el príncipe que le había respondido con lengua paladina, perdiendo la turbación que tenía, acercándose más con amorosas palabras, le rogó le dijese la causa de estar en parte tan apartada, prometiéndola de favorecerla y ayudarla en todo lo que hubiese menester. La doncella, con lágrimas de sus ojos y con vergüenza grande que en el príncipe causaba más amor, le contó la causa de su destierro y lo que con el rey su padre había pasado. El príncipe, que estaba aficionado al amor de la doncella, como supo ser tan alta princesa, de todo punto se rindió a su amor con toda limpieza y muy de corazón, y dijo que no llorase ni tuviese pena que él la prometía, como príncipe que era, de guardarla su honra y, en llegando a su ciudad, de hacerle su *zidaque*⁶ y casarse con ella. La hermosa princesa, consolada y conortada con semejantes palabras, y viendo ser príncipe de tanto valor, se humilló a él, que fue causa de que el príncipe acrecentase más en el amor que le tenía, deseando ya verse en ciudad para hacer sus bodas. Y, mirando por la cierva, no la vieron más. El príncipe, viendo ser ya cerca de noche, acordó de quedarse allí hasta el día y, atando su caballo para que no se fuese, pasó toda la noche con la hermosa princesa Arcayona, acariciándola con amorosas palabras. La hermosa doncella daba gracias a su criador que la había enviado tan grande remedio y reparó a su necesidad y diciendo en su corazón *Leylahaylaalla*.

Venido el día, el príncipe subió en su caballo y, tomando a la princesa a las ancas, dio la vuelta a su ciudad a tiempo que sus caballeros le andaban buscando. Llegado a su palacio, la madre del príncipe le salió a recibir y, como vio aquella sin manos, admirada preguntó al príncipe quién era. El príncipe le dijo que era su mujer. La madre, enojada y celosa, le dijo que por qué dejaba hijas de grandes reyes y señores que se le ofrecían por mujer por casarse con aquella hija de un rey gentil. Él respondió que aquella quería y no otra ninguna, por lo cual tomó la madre del príncipe

⁶ árabe *al-shidāq*, ‘dote’ (ing. ‘dowry’)

La doncella Arcayona

grande odio con la hermosa Arcayona. Otro día el príncipe hizo su *zidaque* a la princesa y se casó con ella y la dio doncellas y criadas que la sirviesen y dos doncellas que tuviesen cuenta con su vestir y darla de comer, todo lo cual para la madre del príncipe era de mucho disgusto. El príncipe estaba muy contento con su querida Arcayona, regalándola y acariciándola.

En este tiempo se le ofreció al príncipe una guerra que le fue forzoso ir él mismo en persona a ella y, en ausentando que se ausentó el príncipe, luego su madre mandó tomar a Arcayona y que a ella y a su hijo, puesto a sus pechos, que con gran contento del príncipe había parido, que sería de edad de un año, muy alindado en demasía, y que los llevasen al monte donde su hijo la había hallado. Así la llevaron, aunque con gran lástima de los que la llevaron, y la dejaron en el monte. La Arcayona, viéndose en aquel monte, llorando de sus ojos, con el gran duelo que su hijo le hacía, y viéndose sin manos y con poco remedio para él, que esto le traspasaba el alma, llamando a su creador que le valiese, con grandes suspiros y lágrimas.

Estando en esta ansia y traspaso, se le apareció la cierva, y la guió y llevó a su cueva, y allí la trajo de comer, y se lo daba con su boca, y la limpiaba su hijo con su boca y se desenvolvió y envolvió, con lo cual la afligida señora tenía algún consuelo, y siempre llamando a su creador, nombrando la palabra de *Leylahaylaalla* con gran corazón.

Alla taala, como tan piado y socorredor a quien de corazón le llama en sus necesidades, la socorrió en su trabajo y necesidad y la dio una noche sueño, y cuando recordó la buena Arcayona, se halló con sus manos lindas y hermosas y, tomando grandísimo contento y alegría, no se hartando de grandemente dar gracias a su creador, loando su piedad y misericordia, tomando su hijo con sus manos abrazándole y allegándole a sus pechos, no se hartando de traerle las manos por su cabeza y su cara y de envolverle y desenvolverle, llorando lágrimas de grandísimo contento, diciendo a cada abrazo y beso que le daba *Leylahaylaalla*. Y llegándose a la hermosa cierva, y no se hartando de con sus hermosas manos halagarla, de esta manera pasó esta hermosa señora en compañía de la cierva, que la traía cada día de comer, lavando y refrescando a su hijo en aquella hermosa fuente, no sintiendo su soledad, confiada en su creador.

El príncipe, su marido, acabada la guerra, contento y victorioso, se volvió a su ciudad y, llegando a su palacio, se fue derecho al aposento de su querida Arcayona, y preguntando por ella, la madre acudió y le dijo que, en saliéndose él que se salió, otro día con su hijo en brazos se salió sin poderla detener y se había ido al monte, que no se curase de ella, que pues que tal había hecho.

El príncipe, que tal oyó, sospechoso y triste, sin aguardar más, tomó el camino del monte sin querer que nadie fuese con él y, a la entrada del monte, le apareció la cierva y le guió a la cueva. Y llegado el príncipe, se apeó de su caballo y, atándole a un árbol con grandísima presteza, entró en la cueva con cuidado de su querida señora y, así como la vio con su hijo en brazos, tomando a madre y a hijo en sus brazos con lágrimas de gran contento, los apretaba consigo sin poder hablar palabra.

Y tornando el príncipe a mirar a su querida Arcayona, la vio sus hermosas manos que, con el contento, no había echado de ver, embebido con el hijo, tomándoselas y besándoselas muchas veces, sintiendo en su corazón un gozo grandísimo, teniéndose por el más dichoso hombre del mundo y tornando de nuevo a tomarla en sus brazos con palabras tiernas y amorosas. El gozo de la princesa era grande, viéndose con su querido señor. La noche pasaron con grandísimo contento, no soltando el príncipe su querido y hermoso hijo de sus brazos. Y, mirando por la cierva, no la hallaron ni vieron, porque, así como el príncipe entró, ella se desapareció.

La doncella Arcayona

Venido el día, el príncipe subió a su querida mujer en su caballo con su hijo en brazos y el príncipe a pie. Tomaron el camino de la ciudad y, llegando a ella a gran rato de la noche, el príncipe se fue con su mujer y su hijo a su aposento sin querer ver a su madre. Sus dueñas y doncellas de la princesa vinieron luego a darle comer y vestir como lo tenían de costumbre y, cuando vieron un milagro tan grande y verla con tan hermosas manos, admiradas y contentas y con grande alegría, daban gracias a Dios.

El príncipe llevó a su madre a un hermoso y lindo alcázar y la dio dueña y doncellas y gente que le sirviese, y él se quedó en su palacio real con la hermosa princesa Arcayona, la cual daba gracias a *alla taala* por tantas mercedes como la hacía, nombrando y afirmando en la palabra verdadera con gran corazón de *Leylahaylaalla Mohama razululla*.⁷

El príncipe juntó luego sus gentes y fue contra el rey al-Jafre. El rey, su suegro, le salió a la defensa, mas poco le aprovechó, que fue vencido y desbaratado y cabó en su pertinaz idolatría, porque el príncipe, enojado de lo que había hecho, no alzó la mano de perseguirle y sujetarle su reyno.

Rogamos de todo corazón a *alla taala* nos dé gracia para que le sirvamos bien y verdaderamente y dé firmeza en la palabra verdadera de *Leylahaylaalla Mohamad razululla* para que con ella seamos libres de todo trabajo y angustia, como lo que esta hermosa doncella Arcayona, que todos los que la acostumbrasen a decir serán favorecidos de *alla taala* en este mundo y tendrán descanso en el otro, y gloria cumplida.

Emin

*arabiyallamin*⁸

Comentario: Este cuento es simultáneamente un cuento de hadas (“fairy tale”) clásico y cuento didáctico islámico (un manual para enseñar los fundamentos de la religión islámica). Explica.

Terminología:

1. **El cuento de hadas** es una historia con personajes folclóricos tales como hadas, duendes, elfos, troles, gigantes y otros. El cuento de hadas es un subgénero dentro del cuento. Estas historias involucran con frecuencia a príncipes y princesas, y las versiones modernas suelen tener un final feliz y una moraleja. En las culturas donde los demonios y brujas se perciben como seres reales, los cuentos de hadas pueden fundirse en la narrativa legendaria, donde el narrador y los oyentes consideran que el contexto tiene un trasfondo histórico. Sin embargo, y a diferencia de las leyendas y épicas, los cuentos de hadas no suelen contener más que referencias superficiales a la religión y a lugares, personas y sucesos reales. Aunque estas alusiones son con frecuencia críticas al comprender los orígenes de estas evocadoras historias (es.wikipedia.org, “Cuento de hadas” 18 julio 2009)
2. **La shahada** (de šahida, "testificar"), o profesión de fe islámica, es la declaración de fe en un único Dios (Allah en árabe) y la profecía de Mahoma. Su recitación se considera uno de los cinco Pilares del Islam. Cuando se pronuncia sinceramente en voz alta ante los dos testigos

⁷ árabe *Lā illāha illa Allāh, wa Muhammadan rasūl Allāh*, ‘No hay dios sino El Dios, y Muhammad es el mensajero de El Dios’

⁸ árabe *āmīn*, ‘amén’; *ar-rabbi-l-`aalamīn*, ‘Señor eterno’

La doncella Arcayona

requeridos por la tradición, el que la ha mencionado se puede considerar musulmán. Texto árabe: La 'ilaha 'illa-llahu Muhammad rasulu-llah. Traducción al español: “No hay más dios que Dios, Muhammad es el mensajero de Dios.” Mediante esta fórmula el musulmán proclama la unidad y la unicidad divinas. La unidad, porque declara que hay una única divinidad. La unicidad, porque declara que dicha divinidad es esencialmente una, es decir, que no tiene asociadas otras figuras divinas. La unidad divina marca la distancia respecto al politeísmo, mayoritario en la Arabia preislámica pero presente para muchos musulmanes también en el cristianismo a través del culto a los santos, mientras que el concepto de unicidad o tawhid, que es central en el islam, marca la distancia respecto a fenómenos como el de la Trinidad cristiana (es.wikipedia.org, “Shahada” 18 julio 2009).

3. **Los moriscos** (palabra que deriva de moro) fueron los musulmanes españoles bautizados tras la pragmática de los Reyes Católicos del 14 de febrero de 1502. Tanto los convertidos con anterioridad al cristianismo de forma voluntaria como los convertidos obligatoriamente en adelante pasaron a ser denominados moriscos. Antes de la conversión forzada, a los musulmanes que vivían practicando de manera más o menos abierta su fe en los reinos cristianos la historiografía los llama mudéjares, aunque en la época esta denominación se refería sobre todo a los musulmanes del Reino de Castilla, ya que en Aragón se les llamaba simplemente moros y, en el Valencia, sarraïns ("sarracenos"). Fueron numerosos en el sur de Aragón y el sur del reino de Valencia. En Castilla no fueron abundantes, a juzgar por los datos que nos han llegado de las cuentas de contribución (un tipo de impuestos), salvo en el reino de Granada. Morisco es la palabra que usa la historiografía para referirse a estos musulmanes cristianizados, aunque en la época se usaba también con frecuencia cristiano nuevo, o más específicamente cristiano nuevo de moro, para diferenciarlos de los judíos bautizados, que también eran cristianos nuevos. La palabra morisco tiene otros usos históricos menos conocidos: en Canarias se llamaba de este modo a los musulmanes en general (también de origen norteafricano), y en América se usaba en ocasiones como sinónimo de "mestizo" (es.wikipedia.org, “Morsico” 18 julio 2009).
4. **La literatura aljamiada** fue desarrollada por mudéjares sometidos a pagar importantes tributos a partir de la conquista cristiana y moriscos, ya que la población de origen musulmán, sobre todo en las capas sociales más bajas (campesinos especialmente), había adoptado la lengua romance tras quedar en zonas cristianas, pero conservaba el alfabeto árabe por motivos religiosos y por la valoración que el islam da a la caligrafía. Tras la expulsión definitiva de este grupo de población en 1609, la literatura aljamiada perduró en el magreb, Europa y el Oriente Próximo, donde se vieron obligados a exiliarse. La mayor parte de los escritos aljamiados tratan de materias religiosas o jurídicas. Sin embargo, también se produjeron textos de creación, tanto de literatura moral, sapiencial y didáctica como de ficción en prosa y en verso (es.wikipedia.org, “Literatura aljamiada” 18 julio 2009).
5. **La alegoría:** “Figura (aquí narrativa) que consiste en una serie de metáforas consecutivas con un sentido literal y otro figurado” (Dicc. RAE, emendado)

Temas:

1. Explica *La doncella Arcayona* como alegoría por la situación histórico-cultural de los moriscos. Comenta algunos de los siguientes figuras o motivos: el padre adúltero, la pérdida de las manos, la huida al monte (bosque), la paloma, el príncipe de Antarchía (sobre todo

La doncella Arcayona

como el arquetípico ‘príncipe azul’ (ing. *knight in shining armor*), el caracter de la suegra.
Emplea como mínimo 3 ejemplos textuales.

Prof. David Wacks, Dept. of Romance Languages, University of Oregon

<http://rl.uoregon.edu/people/faculty/profiles/wacks/index.php>

<http://www.scribd.com/davidwacks>